Palabra NUEVA

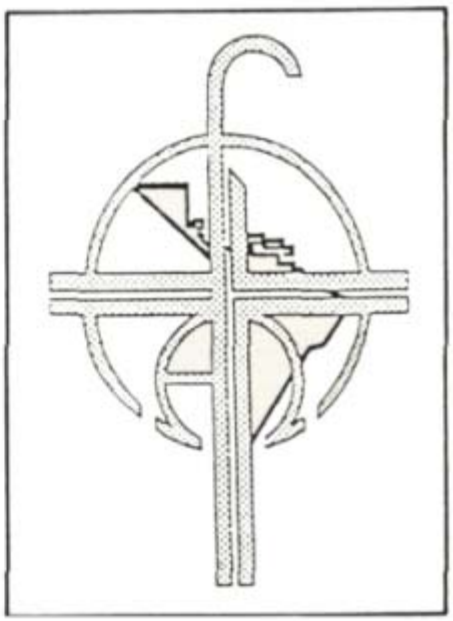
ARQUIDIOCESIS DE LA HABANA | AÑO 1 | NUMERO 7 | NOVIEMBRE 1992

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

Nueva Evangelización

Promoción Humana

Cultura Cristiana



Con Juan Pablo II

La noche del 13 de octubre, vísperas de su regreso a Roma, el Santo Padre cenó con los Obispos cubanos después de haber recibido a todos los miembros de la delegación cubana presentes en Santo Domingo.

En La Habana tenía que ser ...

por: Mons. Carlos Manuel de Céspede

Impresiones espontáneas y desordenadas con ocasión de un premio literario.

"Mi vida entera puede pasar por el rosario

pues aunque ha sido una vida muy larga

me fue dado vivirla sin premuras,

hacerla fina como un hilo de agua..."

"A perder y a ganar hecho está el mundo

y yo también cuando la vida quiera;

pero lo que yo he sido está en el aire,

como vuelo de piedra, si no alcancé a paloma.

En el aire , que siendo nada, es vida de los hombres..."

(Dulce María Loynaz, "Ultimos días de una Casa", terminado de imprimir en Madrid, el 31 de diciembre de 1958).

Es la casa y es Dulce, quien -"Novia de Lázaro"- "no contaba el tiempo". Algunos llegaron a pensar que -de nuevo la casa en sus últimos días- vivía su "hora de morir"... La "Novia" tuvo una noche larga, pero no era noche de muerte. Seguía viva con unos ojos que querían taladrar la tiniebla, ajustando el corazón, sin fatigarse con premuras... En torno a ella, como en el jardín de Bárbara, crecían un sordo zumbido, la selva, las rocas, las gotas de agua, la escalera revuelta... Parecía imponerse el silencio mientras "van los faroleros por la calle, con el palo que tiene en la punta la estrella cautiva" y "por encima de la hojarasca y los escombros, escapaba una lagartija amarilla..." Lo que se impone, sin embargo, es el sol turbador: se imponen su luz y su calor; la noche se aterra y disloca...

¿Qué desató la eclosión en torno a la solitaria Dulce, la del "tono desacostumbrado y diferente" (Florit), la del "mensaje de ceñida emoción" (Tallet)? "Pasó el tiempo que lo fija todo.-El tiempo clasificador" (Miguel Barnet)... Sea cual fuere la respuesta acertada a la pregunta inicial, lo cierto es que fueron los más jóvenes, los buscadores de la raíz, unidos a algunos más ancianos, portadores de la antorcha, los que encontraron en Dulce María -en su obra y en su modo de ser y estar- que, "suelto en la tierra Azul", el Almendares no es, quizás, el más hermoso, "pero es mi río, mi país, mi sangre". Y así rescataron del poder de la tiniebla a la que llegó primero. El aire nuevo desempolva lo que sólo el polvo hacía aparecer viejo y pone de manifiesto la frescura que le es propia, la que entronca con la "profundidad bíblica" (que en 1953 ya le descubriera Susana March).

Cuidado de la lengua y cubanía de meollo, no caricatura de maracas, ni profanación de palabras groseras y sensual vulgaridad provocativa; afincamiento en los más genuinos valores cristianos (ésos que Dulce, en el sagrario de la conversación amistosa, se atrve a calificar de "explosivos"), ausencia de fanatismos, hechura de libertad, tolerancia, dosis de nostalgia (de historias y de geografías), regodeo en el toque delicado, gozo de la intimidad y justa valoración compensatoria de los intercambios personales, serenidad y alteza que no rumian amargores... Todo éso y mucho más nos regala quien se autocalifica "criatura de isla" y, más concretamente, es criatura de esta Isla, de su ciudad capital y del barrio del Vedado (al que vio crecer y cuya historia nos promete), en este siglo XX, a lo largo del cual ha discurrido su existencia. Las coyunturas temporales y las coordenadas geográficas marcan a toda persona humana, pero hay quienes no ocultan el sello y, además, tienen el don de expresarlo con el verbo preciso que, como en el caso del Padre Varela y de Dulce María, nos enseña a pensar y manifestarnos con la dignidad que nos es propia. A flor de labio y de pluma, Dulce María muestra el marchamo de su cubanía de "aquí" y de "ahora". Y desde ella, concentrada en el punto lírico, contempla el tiempo entero: el pasado, el presente y quizás sin proponérselo conscientemente, predispone a las generaciones que despuntan para un futuro más henchido y mejor (contemplación inteligente y bondadosa de lo que está por venir; alquimia de poesía y profetismo, ver antes y ver lo que los demás no ven y saberlo decir con la palabra oportuna). Léanse sus poemas, desde los más añejos que le conozco ("El Poema de Cristo", 1921, escrito andando sobre el puente entre la adolescencia y la primera juventud), hasta los más recientemente publicados, escritos sólo ella sabe cuándo ("La Novia de Lázaro"), pasando, por supuesto, por su "Carta de Amor a Tut-Ank-Amen" y el sobrecogedor "Canto a la Mujer Estéril"; medítense sus ensayos, sus crónicas y sus palabras ocasionales (¡cuánto buceo deberíamos hacer en las regulares sesiones de la Academia!); reclámese el privilegio de conversar con ella con oído atento y corazón desperezado, arrancándole, si posible fuere, la lectura de un poema al que la voz propia confiera los acentos y sentidos exactos, en su desnudez recatada.

¿Sabrían con certeza los miembros del jurado del premio "Cervantes" lo que se traían entre manos cuando discutía y otorgar la distinción a Dulce o a otro benemérito escritor propuesto? Nosotros, en La Habana, sí sabemos lo que significa exaltar el castellano de Dulce y agradecemos el reconocimiento de las posibilidades de nuestro río, de nuestro país y de la sangre que se apresura por nuestra arteria viva, insular y, por serlo, abierta a todos los latidos del mundo. No está mal que este "Cervantes" espolee a los desmemoriados y les despierte la memoria adormecida.

La Habana, 16 de noviembre de 1992. Después de una visita a Dulce en su casa en El Vedado.

SOBRE LA EVANGELIZACION EN CUBA

por: Pbro. Ramón Suárez Polcari

"Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y doctrina".

Jeremías 3,15.

En el año 1685, fue elegido Obispo de Cuba, Jamaica y la Florida, uno de los hombres más insignes de nuestra historia eclesiástica: Diego Evelino Vélez, sacerdote secular nacido en Santiago de Compostela (Galicia), en 1635.

Diego Evelino de Compostela, como se hizo llamar, tomó posesión de su sede episcopal en 1687, fecha en que desembarcó en La Habana.

Muy pronto se dió cuenta de las necesidades de su diócesis en lo material y lo espiritual. Su austeridad personal y su gran elocuencia estimularon, de inmediato, a clérigos y laicos a buscar una vida más evangélica.

Hombre de gran celo apostólico, dirigió su atención a dar solución pastoral a la precaria situación espiritual en la que vivía la mayor parte de la población del "interior" de la Isla.

Apoyado por un buen número de sacerdotes, se lanzó a la erección de nuevas parroquias que, según la costumbre de la época, dieron origen a nuevos pueblos y futuras ciudades.

La Habana crecía y contaba ya con más de treinta mil habitantes con sólo cuatro parroquias. Erigió dos nuevas: la del Angel y la del Cristo del Buen Viaje.

En los lugares llamados rurales se iban agrupando núcleos, cada vez mayores, de agricultores dedicados al cultivo del tabaco. Entre ellos se destaca el sitio que se llamó Santiago de Compostela de las Vegas, fundado por el Obispo en 1688. A esta fundación siguieron las de San Miguel del Padrón, Jesús del Monte, San Antonio de Río Blanco, Guamacaro, Macuriges, Guamutas, La Hanábana, Alvarez, Guanajay, Santa Cruz de los Pinos, San Basilio, Consolación del Sur, San Julián de los Güines y Batabanó. En la zona más occidental, Guane y San Rosendo de Pinar del Río. Estableció en la bahía fronteriza a la capital un santuario donde ya existía una pequeña ermita dedicada a Nuestra Señora de la Regla, y como parroquia auxiliar de Puerto Príncipe (Camagüey) a La Soledad. Donde no podía erigir nuevas parroquias por falta de fondos, habilitaba casas para el culto y destinaba misiones a los campos.

DR. D. DIEGO EVELINO DE COMPOSTELA.

Aunque nunca visitó su Catedral, tomó gran empeño en reedificarla. Además, mandó erigir las parroquias del Caney y de Santiago del Prado (El Cobre) y Jiguaní, en los terrenos que donó el indio Miguel Rodríguez.

Pero su obra no se limitó a crear parroquias y edificar templos, también se ocupó de la instrucción. En 1692 estableció el Colegio Seminario de San Ambrosio para fomentar las vocaciones cubanas; el Colegio San Francisco de Sales para niñas, y abrió una especie de asilo para doncellas huérfanas y pobres.

Otro era el problema asistencial. El hospital de San Juan de Dios resultaba insufuiciente para la población habanera. El Obispo Compostela encomendó a los religiosos betlemitas la atención de un nuevo hospital, para ello donó su huerta y procuró el dinero necesario para esta nueva obra. Mientras lograba reunirlo y se concluía el convento de Nuestra Señora de Belén, encargó a los frailes la enseñanza de las primeras letras a los niños de la "barriada" y la distribución de alimento a los indigentes.

Su espíritu infatigable le hacía atender, de igual forma, la vida religiosa femenina. El convento de las Clarisas tenía un número limitado de religiosas por lo que se dispuso a erigir un nuevo convento dedicado a las Recoletas de Santa Catalina, terminado en 1698. Fundó, también, el de monjas Carmelitas de Santa Teresa con la obligación por estatutos de recoger y atender a cierto número de expósitos.

Las misiones de la Florida, fueron otras de sus grandes preocupaciones, envió misioneros y nombró al sacerdote habanero Juan Ferro Machado como su Visitador.

La figura de este Obispo ejemplar aparece ligada a la solución definitiva del largo litigio entre los pobladores de Santa Clara y de San Juan de los Remedios y a la fundación de la ciudad de Matanzas (1693).

En los últimos años de su episcopado, la Isla contaba con 225 clérigos seculares, 204 religiosos y 100 monjas. Como colofón de su gran labor como Pastor de nuestra Iglesia cubana, está su solicitud a Roma del nombramiento de un Obispo Auxiliar, el cual recayó en la persona del Lcdo. Dionisio Rezino Ormachea, Cura Rector de la Parroquial Mayor y Provisor y Vicario General, siendo el primer

cubano, hijo de La Habana, que alcanzara la dignidad episcopal.

El Ilmo. Doctor Diego Evelino de Compostela falleció en La Habana el 29 de agosto de 1704, después de 19 años de episcopado ejemplar.

Monseñor Testé resume su ministerio y su persona con estas palabras: "Hombre de probadas virtudes, de extraordinario talento y de la más firme humildad cristiana."

A la muerte de Compostela, quedó al frente del Obispado el Padre Rezino. El 2 de mayo de 1707 fue consagrado en Mérida, Yucatán, como Obispo de Adramite y Auxiliar de Santiago de Cuba. Falleció a los 66 años de edad, después de haberle entregado el Obispado a otro de los grandes pastores de nuestra Iglesia, Fray Gerónimo Valdés Sierra.

La vida del Obispo Rezino se resume en su tarja mortuoria:

"Dionisio Rezino. Obispo de Adramite. Primero de la Patria. Primer Auxiliar cubano de la diócesis. Fue hecho primero porque se hacía el último".

por: Jesús F. Marcoleta Ru

V Centenario : leyenda negra, leyenda blanca

Alrededor de 1892, también hubo enconadas disputas en torno al IV Centenario de la llegada de Colón a América. Pero entonces ni la radio ni la televisión existían, sólo los periódicos que tardaban meses en cruzar los mares. Era fresca la memoria de la esclavitud y de las luchas independentistas.

Entonces como ahora, críticas y elogios fueron fronterizos en una concepción equívoca, no siempre desintencionada de la historia. Afirmar que españoles y portugueses, ingleses, francesesy holandeses, sólo vinieron a nuestras tierras con el objetivo de trazar ciudades y construirlas, de manera desinteresada (leyenda blanca), es tan errado como afirmar que sólo sembraron odio, destrucción y muerte (leyenda negra).

Todos los términos empleados para designar aquel periodo: descubrimiento, conquista, colonización y hasta el más reciente, pero no menos suavizante de encuentro de dos culturas, se quedan cortos ante lo vasto del acontecimiento.

Unos pocos años después de 1492, se crearon las primeras universidades, cientos de pequeñas escuelas, ubicadas en los lugares más increíbles, decenas de hospitales y los gérmenes de muchas de las ciudades que hoy conocemos.

La cruz vino en la misma nave en que arribó la espada. En muchos sitios el Evangelio se sembró con la sangre de mártires, mártires de todos los bandos: soldados, misioneros y aborígenes.

En cualquier sitio de la tierra o momento de la historia en que, aún con las mejores intenciones, a un pueblo se le h colocado en una mano la misión de llevar a otro la civilización el progreso o un sistema más justo, y en la otra se le ha puest una lanza o una ametralladora, el fruto siempre ha sido d destrucción y muerte, y el pueblo invasor rechazado, odiado no querido.

Hoy, como hace 500 años lo que se ha perdido de vista e que los cubanos -cristianos incluídos- no somos mejores que lo españoles de ayer, ni ellos mejores que los cubanos de ho Como tampoco somos de calidad superior o inferior frente franceses, norteamericanos, rusos o japoneses.

No se defiende a los españoles bajo falsos pudores. Ello los imperialistas de ayer, no hicieron menos que los imperio conocidos hasta hoy.

Alguien expresó en una oportunidad lo siguiente:

"Nunca comprenderemos nada de la historia, si no part mos del principio de la culpabilidad universal: el origen de lo crímenes y de los errores en la historia es la autojustificació y aquí estamos en el centro de nuestro asunto: un principi esencial de la revelación judeo-cristiana es que sólo Dios e justo, que todos somos pecadores. Aquí Historia y Teologi deben darse la mano. Y cuando digo que todos somos pecado res, quiero decir "todos", cuando los cristianos nos creem "buenos" somos tan hipócritas como los demás".

Cabe la pregunta: ¿seremos los cubanos -cristianos inclu dos- eximidos por la historia en los próximos años?

En Santo Domingo

IV Conferencia General del CELAM

por: Orlando Márquez

"Movido por la solicitud pastoral y en íntima comunión con mis hermanos obispos del Continente, he querido convocar la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tendré la dicha de inaugurar el próximo día 12, cuando se cumplan 500 años de implantación de la Cruz de Cristo en el Nuevo Mundo", dijo el Papa en su discurso pronunciado en el Aeropuerto Internacional de las Américas, el pasado 9 de octubre, al pisar por tercera vez República Dominicana.

La IV Conferencia del CELAM ya es historia, desde que concluyó oficialmente con una misa celebrada el día 28, a las 11 a.m., en la Catedral de Santo Domingo, Primada de América.

El 12 de octubre de 1992, en Santo Domingo, Juan Pablo II inauguró la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano.

El contexto.

Fuera, la ciudad se preparaba para saludar a Juan Pablo II en su recorrido hasta la Nunciatura Apostólica. No hubo manifestaciones de protesta o rechazo al Papa. Es cierto que desde meses antes hubo protestas por la celebración del V Centenario. Un foco de polémica fue, y es, el Faro a Colón: monumento funerario inaugurado el 6 de octubre, día que se colocaron en su interior, provenientes de la Catedral, los restos -según los dominicanos- de Cristóbal Colón. En 1932, un arquitecto inglés ganó un concurso internacional para erigir el faro; en 1948 se construyeron los cimientos, que tuvieron que esperar hasta 1986 para que, sobre ellos, se comenzara a levantar la monumental "montaña" de hormigón armado en forma de cruz yacente, de cuyo centro, totalmente abierto, se proyecta hacia el espacio la luz generada por una planta de 20 000 Kw.

Diariamente la prensa reflejaba las críticas o defensas del controvertido faro, y su costo en relación con la economía del país: 12 millones de dólares según el Gobierno, más de 100 millones según la oposición.

Sin embargo, las **"violentas y numerosas protestas"** difundidas por los medios de información de varios países, eran verdaderas exageraciones, noticias fabricadas según las tendencias ideológicas de los dueños de los medios de información. No todo es paz y armonía en Santo Domingo, pero no hubo, entre el 3 y el 28 de octubre, una sola manifestación de protesta que trascendiera por su magnitud o violencia.

Las expectativas.

Después de las Conferencias Generales de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968) y Puebla (1979), la labor pastoral orgánica de la Iglesia Continental busca insertarse en la realidad de América Latina, convulsionada socialmente por varios decenios. Castigada por el hambre, relaciones inhumanas, guerras, corrupción, crímenes estatales, dictaduras, ignorancia, analfabetismo, miserias materiales, drogas, entre otros males, cuyas víctimas por excelencia son los pobres. Puebla establece entonces una *opción preferencial por los pobres*. Muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, hacen suyo el clamor de los pobres, de los indios y los campesinos, ocupando junto a *otros* las primeras filas en esta lucha por reclamos sociales, trascendiendo algunos, sin darse cuenta tal vez, el campo evangélico de *su misión*, penetrando el laberinto de las ideologías que dejan a Dios de lado y no alcanzan, ni con mucho, la magnificencia, el humanismo y la caridad de la Doctrina Social de la Iglesia.

Las expectativas para esta Asamblea se manifestaron desde un tiempo antes, y algunos medios de comunicación fueron importantes des-informadores de las diferentes tendencias dentro de la Iglesia, polarización de fuerzas encontradas y muy diferenciadas: por un lado una porción de la Iglesia que hace opción por los pobres e iguala, en algunos casos, el Evangelio a las ideologías, las "utopías necesarias", hablando incluso de "socialismo real"; por otro lado, una tendencia que sus opositores denominan neoconservadora, la cual aboga por la ortodoxia, la fidelidad al Papa-Sucesor de Pedro y la reivindicación social partiendo de Jesucristo y de los propios valores de la Iglesia. Santo Domingo habría de ser el campo de batalla de estas dos fuerzas, según los mismos medios de des-información.

El Discurso Inaugural de Juan Pablo II.

A las 6.00 p.m. del 12 de octubre, el auditorio "Casa San Pablo" -especialmente inaugurado para la IV Conferencia General del CELAM- estaba totalmente ocupado por los delegados participantes, invitados y miembros de la Curia Romana. El acceso a la prensa -ubicada en la segunda planta- fue limitado por la capacidad del local. Entonces entró Juan Pablo II, con el paso lento, sonriendo y saludando a los presentes. Atravesó el pasillo central mientras era aplaudido, hasta ocupar su puesto en la Presidencia, lugar desde el que pronunció el discurso inaugural, que sirvió para marcar las pautas de la Asamblea. Discurso iluminador, magistral.

Al comenzar, quiso recordar las palabras de Pablo VI en la apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II: "**Que no se cierna sobre esta Asamblea otra luz que no sea la de Cristo, luz del mundo. Que ninguna otra verdad atraiga nuestra mente fuera de las palabras del Señor, único maestro**". Con posterioridad, hizo un breve recuento del arribo del Evangelio a este Continente hace cinco siglos; se refirió a los misioneros de los tiempos difíciles y dio gracias a Dios por ellos y por su trabajo fecundo.

Más adelante, continuaba diciendo:

"**La presente Conferencia General se reune para perfilar las líneas maestras de una acción evangelizadora que ponga a Cristo en el corazón y en los labios de todos los latinoamericanos (...) En sus deliberaciones y conclusiones, esta Conferencia ha de saber conjugar los tres elementos doctrinales y pastorales, que constituyen como las tres coordenadas de la nueva evangelización: Cristología, Eclesiología y Antropología. Contando con una profunda y sólida cristología, basados en una sana antropología y con una clara y recta visión eclesiológica, hay que afrontar los retos que se plantean hoy a la acción evangelizadora de la Iglesia en América**".

En otros momentos de este discurso, el Papa hace referencia a los tres objetivos centrales de la Asamblea y que resultaron, a la postre, las Líneas Pastorales de la Iglesia Latinoamericana para los próximos años: Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana.

En este sentido, el Papa habla de una evangelización nueva que no consiste en un "**nuevo Evangelio**", el cual tendría su origen en "**nosotros mismos, de nuestra cultura, de nuestro análisis de las necesidades del hombre**", pues esto sería sólo "**mera invención humana, y no habría en él salvación**". La nueva evangelización es ciertamente para la hora presente, pero sin afectar "**el contenido del mensaje evangélico que es inmutable, pues Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre**", y de El se debe partir para evangelizar pues "**no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios**" (Evangelii Nuntiandi, 22). "**Una evangelización nueva en su ardor** -dijo el Papa a los obispos- **supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, generen (...) un incontenible entusiasmo en la tarea de anunciar el Evangelio (...) Nada puede haceros callar, pues sois heraldos de la verdad. La verdad de Cristo h de iluminar las mentes y los corazones con la activa, incansabl y pública proclamación de los valores cristianos**".

Para hablar de Promoción Humana en América Latina, e Papa no podía menos que referirse a los pobres, la droga, la niños abandonados, la deuda externa, el desempleo, el hambre el drama de América Latina. Propone impulsar la Promoció Humana, retomar la opción por los pobres, pero partiendo d Evangelio, del mensaje propio de la Iglesia: "**Una opción (... basada esencialmente en la Palabra de Dios y no en criterio aportados por ciencias humanas e ideologías contrapuesta que con frecuencia reducen a los pobres a categorías sociop líticas económicas abstractas. Pero una opción firme e irrev cable**".

El compromiso con los pobres, el compromiso con la pr moción del hombre y la mujer latinoamericanos no es, s embargo, propio de las Iglesias locales en cada país, sino, de Iglesia toda. En este sentido, el Papa lanzó una sorpresi propuesta a las Iglesias de América Latina y de Norteaméric "**... esta Conferencia General podría valorar la oportunidad que, en un futuro no lejano, pueda celebrarse un Encuentro representantes de todo el Episcopado americano, -que podr tener carácter sinodal- (...) en orden a incrementar la coop ración entre las diversas Iglesias**", donde "**se afronten tambi los problemas relativos a la justicia y a la solidaridad**" de to el Continente. Finalmente, refiriéndose a la Promoción Hum na, el Papa habla de la importancia de la promoción human para el desarrollo de Latinoamérica, desarrollo que "**no deri primariamente del dinero, ni de las ayudas materiales, ni e las estructuras técnicas, sino más bien de la madurez de l conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costu bres**".

Referente a la cultura, Juan Pablo II habló de la importanc que la Iglesia otorga a las culturas indígena y afroamericana e este Continente, promoviendo sus valores y arrojando luz en l partes oscuras que pudieran existir pero, sin hablar de transcu turación, sino evangelizando las culturas por y desde ellas mi mas. Y habla de la preocupación de la Iglesia por la "**fractur**

existente entre los valores evangélicos y las culturas modernas, pues éstas corren el riesgo de encerrarse dentro de sí en una especie de involución agnóstica y sin referencia a la dimensión moral", ruptura que Pablo VI calificó como "el drama de nuestro tiempo".

Con reflexiones como las anteriores, la Asamblea se dispuso a comenzar sus trabajos el martes 13, primero de quince maratónicos días de octubre, 500 años después.

La Asamblea. Ni vencedores ni vencidos.

Un total de 361 personas participaron en la Conferencia, diferenciados en cuatro categorías: miembros, invitados, observadores y peritos. La Conferencia tuvo tres Presidentes: el Cardenal Secretario de Estado del Vaticano Angelo Sodano, el Cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, Presidente del CELAM y Mons. Serafim Fernández de Araujo, Arzobispo de Belo-Horizonte en Brasil, país que cuenta con el mayor número de obispos de América Latina. Así mismo, el Papa nombró dos Secretarios Generales: Mons. Raymundo Damasceno, Obispo Auxiliar de Brasilia y Secretario General del CELAM, y Mons. Jorge A. Medina. Obispo de Rancagua en Chile.

El carácter de la Conferencia es "episcopal", sólo tuvieron derecho al voto los 234 Obispos Miembros. Los Participantes tenían desde antes el Documento de Trabajo que debía servir de base a los debates en la Conferencia. Cada día se iniciaba con la celebración de la Misa en la capilla de la Casa San Pablo, después los participantes ocupaban sus puestos en el interior del Auditorio -una moderna y sobria Sala de Conferencias- desde las 9.00 a.m. hasta la 1.00 p.m. en que comenzaba un tiempo de almuerzo y descanso de los participantes en los respectivos lugares de alojamiento, recomenzando a las 4.00 p.m. hasta las 8.45 p.m.

Una de las primeras interrogantes que los obispos se plantearon, fue si era necesario o no elaborar un Documento Final; si fuera necesario, ¿qué carácter tendría?, ¿similar al de Puebla?, ¿más breve?, ¿dirigido a los responsables de la pastoral o a todos los fieles?

Partiendo del Documento de Trabajo, comienzan las sesiones, se crean las diferentes Comisiones, las cuales comprendían: Realidad Histórica; Profetismo; Familia y Demografía; Vida Consagrada; Laicos; El Trabajo; La Mujer; Economía; La Tierra; Democracia; Iglesia-Estado; Comunicación Social y Cultura, y otras, hasta un total de treinta. A ellas habría que añadir la "Comisión de Reja", encargada del intercambio, consultas y compilación de los resultados de los trabajos.

Se celebraron Conferencias de Prensa diarias en el Hotel Dominican Fiesta, sede de la Sala de Prensa y punto obligado de los periodistas acreditados, para poder conocer -algo- de lo que ocurría en la Asamblea. Cada día se presentaban dos o tres participantes de la Conferencia, para tratar sobre un tema particular. Desde el primer día se hizo patente la agresiva animosidad de una porción de la prensa dirigida a socavar el carácter de la Asamblea, preguntando -con afirmaciones- sobre la manipulación y el control que Roma quería ejercer sobre la Conferencia y sobre la Iglesia Latinoamericana. Casi todos europeos, demostraban con ello el programado espíritu anti-romano y el desconocimiento total de la Iglesia, interpretándola erróneamente como una sociedad civil. En Conferencia de Prensa del día 13, Mons. Darío Castrillón respondió a esto: **"Es una reunión de los sucesores de los Apóstoles. No es una Asamblea ordinaria del CELAM, es una reunión que convoca el Papa. Lo que aquí ocurre no es una cosa que no tenga repercusión en la Iglesia universal** (42% de los católicos del mundo están en Latinoamérica) **(...) la presencia del Secretario de Estado no es un control, es un reconocimiento de la importancia de esta Asamblea. Una Iglesia de 500 años es una Iglesia madura. Es una ofensa a nosotros pensar que nos molesta la presencia de figuras del Vaticano"**

Mientras tanto, la Asamblea elaboraba una estructura, modulando la concreción de un aceptado Documento Final. Se elaboraron un total de cuatro borradores, corregidos sucesivamente, a partir del Documento de Trabajo. No había, sin embargo, satisfacción; la metodología prevista no encajaba; como si los engranajes de la maquinaria no estuvieran sincronizados. Sucedió entonces lo que, de algún modo, muchos deseaban inconscientemente: se desechó la metodología, y consecuentemente, lo que había generado. *"Ver, Juzgar y Actuar"* correspondía a Medellín y Puebla. Santo Domingo requería otro procedimiento, *"nuevos métodos"*. Entonces nuevamente la agresividad de algunos periodistas se hizo sentir: La metodología inapropiada que los obispos habían desestimado, *¿había sido impuesta por Roma?* Mons. Luis A. Luna Tovar, Arzobispo de Cuenca, en Ecuador, hombre bondadoso, de noble sonrisa, de verbo llano y lúcido, respondió a esta pregunta en rueda de prensa: **"La metodología no vino de Roma. La elegimos nosotros, y tuvimos la osadía de cambiar un método inoperante que no nos llevaba a ninguna parte".**

Mons. Jaime Ortega, Mons. Pedro Meurice y Mons. Alfredo Petit. Los tres obispos delegados cubanos dialogan en el interior del Auditorio "Casa San Pablo.

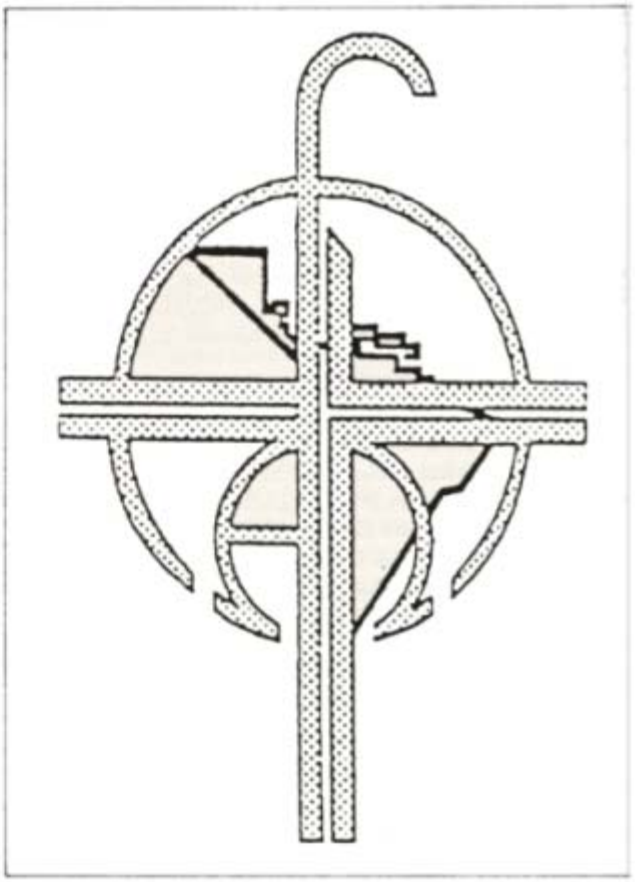
El cambio se había producido el día anterior, 22 de octubre. Hubo una votación para decidir: 175 votos a favor del cambio, 18 en contra, el resto se abstuvo o no se encontraba presente. El cambio se impuso. Según declaró el Cardenal Arns, Arzobispo de Sao Paulo, en la misma rueda de prensa, la situación había llegado al culmen: **"Hubo una crisis ayer después del**

almuerzo, una crisis oportuna", los tiempos son diferentes, **"Medellín fue un grito contra las injusticias de las dictaduras, Puebla fue más pastoral (...) Aquí** (Santo Domingo) **es un intercambio entre todos los obispos"**, hubo consenso a favor del cambio, y **"la sustancia es buena porque brotó de lo que trajeron los obispos de sus lugares o sus conferencias (...); puede ser que cuando se de a conocer, no resulte una novedad. Porque lo que comenzamos a hacer ahora no es para lanzar a América Latina más allá de su realidad concreta"**. Mons. Manuel Camilo Vial, Obispo de San Felipe, en Chile, añadió: **"Tienen que haber momentos tensos, difíciles. Han habido momentos en que muchos hemos tenido que ir a las capillas a rezar. Se rezó mucho para ver el camino por donde salir después de haber hecho estos documentos que no nos satisfacían, para poderle dar a nuestras Iglesias un material de trabajo que nos inspire hacia el Tercer Milenio. Hubo un espíritu fraterno grande, de mucho respeto, para ceder, para que el Documento sea verdaderamente inspirativo y sea lo que necesita América Latina"**.

La noche del 27 de octubre, fue aprobado por amplia mayoría el presunto texto definitivo de la Conferencia. Este Documento Final fue enviado a Roma para su aprobación y posterior divulgación. Es el resumen de largas e intensas jornadas de trabajo, resultado de debates y discusiones, resultado también de las plegarias de los obispos latinoamericanos y de la Gracia inefable del Espíritu de Dios.

"¿Quién ganó y quién perdió en la Conferencia?", preguntó una periodista norteamericana al Cardenal Sodano la noche del 27 de octubre, en la última conferencia de prensa en el Hotel Dominican Fiesta. **"Cuando hay discusiones en una familia** -contestó el Cardenal- **no es que se pierda el afecto entre padre e hijo o entre esposo y esposa. Es difícil decir quién ha ganado o quién ha perdido. Cuando hay un afecto recíproco se solucionan las dificultades. Yo he admirado las discusiones, el ambiente fraternal y personalmente no he visto confrontaciones. He visto métodos diversos, eso sí. Porque el pastor que viene de una pequeña prelatura del ambiente amazónico del Brasil o el obispo que viene de una pequeña diócesis de las Antillas, tiene una experinecia diversa del obispo de una gran ciudad como Ciudad México, Río, Sao Paulo, Buenos Aires, Santiago de Chile o Lima. Entonces hay formaciones diversas, experiencias pastorales diversas. Hay a veces mentalidades diversas también. Entre Pedro y Pablo, leemos en los Hechos de los Apóstoles, hubo en la Iglesia naciente discusiones; entonces pueden existir discusiones también entre 300 obispos reunidos en Asamblea. Yo doy el testimonio de un gran ambiente de colegialidad, de oración (...) Yo he asistido a varias de estas reuniones episcopales en Europa y otros lugares (...) Me parece que es la dialéctica normal de una familia, la dialéctica normal de hombres maduros que, con respeto recíproco, pueden proponer métodos diversos en el apostolado. El fin que a todos nos une es la difusión del Reino de Dios, el fin del "Venga a nosotros tu Reino", como rezamos todos los días en el Padre Nuestro"**.

PARTICIPANTES EN LA IV CONFERENCIA	
Cardenales de América Latina	20
Miembros de la Presidencia del CELAM	5
Presidentes de Conferencias Episcopales de América Latina	22
Presidentes de Departamentos y Responsables de las Secciones del CELAM	13
Presidente y Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina	2
Arzobispos y Obispos elegidos por las Conferencias Episcopales	150
Arzobispos y Obispos de América Latina nombrados por el Papa	12
Sacerdotes Seculares de cada una de las Conferencias Episcopales	22
Diáconos Permanentes	4
Religiosos(as)	16
Laicos	16
Superiores Mayores	12
CLAR	6
Invitados	26
Peritos	20
Observadores de otras Iglesias	5



IMAGENES DE SANTO DOMINGO

Ceremonia de traslado de los restos de Colón.

Plaza "Colón", en el centro de la ciudad de Santo Domingo

El Papamóvil al momento de llegar junto al "Faro a Colón".

Junto al Faro Juan Pablo II canonizó al Beato Ezequiel Moreno.

Peregrinos a la Misa con el Papa.

Imágenes de Santo Domingo

La Basílica de Higüey

Cubanos llevan ofrendas en la Misa de Higüey.

Cinco obispos cubanos junto a Juan Pablo II y el Cardenal Sodano.

Vivarium UN AUTO DE FE

por: ERIGA

El mes de noviembre se cumple el segundo año de la revista **Vivarium**, en su bregar como mensajera de fe y cultura del Centro Arquidiocesano de Estudios, de La Habana. Pensamos entonces -sin temor de ser pretensiosos- que, gracias al espacio brindado por **Palabra Nueva**, ahora podemos celebrarlo estableciendo una reflexión sensible de lo que significan para nosotros -y, por supuesto, para muchos que nos han acogido bien- el CAE y su publicación.

Vivarium es una esperanza que se viene perfilando, de manera humilde pero gozosa, como una nueva vía cubana de acercamiento a la cultura universal, legitimada por esa luz fecunda de la Fe, propósito que ya ha dado sus primeros cuatro números. Si escribimos estas líneas es por el deseo que tenemos de manifestarnos activos dentro de un proyecto hermoso que promete trascender hacia un universo de encuentros y reencuentros, hacia la diversidad en la unidad de un grupo que por derecho propio ha dado lugar principalísimo a la obligación de velar porque este espacio de fundación se realice en diálogo abierto y fraterno.

Es con este sentido de hermandad que queremos brindar por nuestra revista, y decir que nuestras opiniones -como simples invitados a la cena- son provocadas por la emoción de comulgar con ustedes, **Palabra Nueva**, y con todos los lectores a quienes servimos; emoción que nos hace imaginar el mundo de una manera mejor, hallar en el verbo mutuo la fascinación de la inteligencia humana a la vera del amor de Cristo... ¿Quién podrá impedirnos que ansiemos un presente y un futuro de cofradía mesiánica y de lucidez rotunda que viene presentando cartas credenciales desde Platón y Aristóteles, y que hasta puede llegar al análisis de la más compleja metafísica, a la comprensión objetiva de la historia y a la más humilde y sabia interpretación de la Fe cristiana como reencuentro?...

Sabemos que el CAE aspira a desarrollar un ámbito en el que la perspectiva católica logre un mayor espacio de convergencia dentro de la cultura nacional (Consúltese el Editorial, escrito por Mons. Carlos Manuel de Céspedes, en el primer número de la revista, Arzobispado de La Habana, noviembre de 1990), espacio y convergencia profundamente útiles al ser humano, con el estudio, discusión y praxis de teorías, conceptos, métodos y manifestaciones artísticas y científicas, que lejos de contradecir la realidad teológica, la enriquecen más debido a que todas las sanas dimensiones que se descubren en el proceso cultural no tiene otro fin que no sea el del Amor.

Es así que ahora celebramos con alegría este segundo aniversario de la revista, a través del cual el CAE ha entregado a los lectores de diferentes credos e ideologías, cuatro números que intentan transmitir el ansia que nos crece adentro: esas aventuras imaginarias o reales de nuestros ángeles y duendes, nuestros poemas y amociones íntimas, y, asimismo, y de manera fundamental, la posibilidad de proponer una confrontación constructiva en la multiesencia de las ideas; confrontación intensa, incluso en su firmeza expresiva y el el respeto a los otros, que a la vez de estimular el acerbo cultural de cada lector, le sirva de alimento espiritual.

Específicamente, en cuanto a la revista, pensamos que **Vivarium**, desde su inicio, ha sido un propósito noble -un sueño de fundación que ya podemos decir que se ha convertido en realidad-, de saludable aspiración tanto en lo intelectual como en los principios de amistad que conciernen a las relaciones humanas. Por ello apreciamos y agradecemos con sinceridad la feliz idea que ha tenido el Arzobispado de La Habna de crear no sólo el CAE, sino además su publicación, aun con los más modestos recursos, y, de hecho, agradecemos también el empeño de los amigos y autores -miembros o no del CAE- para llevar a cabo esta empresa que en su magnitud necesita de todo aquel que ame la cultura cubana, y desee contribuir en la materialización de esa premisa que es **el mejoramiento constante**; principio que por muchos caminos nos ha legado la cultura griega.

Por estas razones, creemos que **Vivarium** se encamina bien, y mantenemos la esperanza de que lo hará siempre así, en la medida que nuevos amigos colaboren en la calidad profesional de futuros números, con el ánimo de confluir en un solo espíritu de renovación, humanística y culturalmente, en la que cada quien aporte sus conocimientos, y su pasión aun, no sólo a las ciencias, las artes, la filosofía y la literatura, sino además al hecho de convertir la revista en un papiro de esperanza, con el fin de favorecer la Fe en el hombre que sin dudas viene a ser -por naturaleza e historia- la Fe de Cristo y el Proyecto de Dios.

En este vivero pasaron el invierno de los siglos oscuros los saberes antiguos, esperando mejores tiempos.

Casiodoro

¡ Adelante América Latina ! Que tu fe cristiana te acompañe siempre en los arduos caminos que tendrás que recorrer.

¡Animo, Continente de la esperanza ! ¡ No tengas miedo !

¡ Abre de par en par las puertas a Cristo !

¡ Que Dios bendiga a todos los hijos e hijas de América !